

orquesta y coro

rtve

**Orquesta Sinfónica y Coro
de Radiotelevisión Española
Temporada 08/09**

Presidente de Honor S.M. el Rey Don Juan Carlos I

CONCIERTO B10

Jueves
29 enero'09
20:00 h.

Viernes
30 enero'09
20:00 h.

CONCIERTO B10

Orquesta Sinfónica de RTVE
Arturo Tamayo, director
Coro de RTVE

I

Ferruccio Busoni
(1866-1924)

Berceuse Elegiaque Op. 42

Agustín González Acilu
(1929-)

Sinfonía núm.2 *

II

Gustav Mahler
(1860-1911)

Das Klagende Lied
"La canción doliente"

Der Spielmann

Hochzeitsstück

Ana Korondi, soprano

Ana Häsler, mezzosoprano

Jean-Pierre Furlan, tenor

*Estreno absoluto

TEMPORADA 08-09

CONCIERTO B10

partitura lleva además esta explicación: "El hombre canta a su madre muerta la canción que ella le cantaba de niño y que le ha acompañado toda su vida". Y un dato más para la melancolía: la estrenó Mahler en Nueva York en el último concierto que dirigió, solo mes y medio antes de morir. En *Berceuse élégiaque* el antiguo niño prodigio que había aprendido a tocar al lado de su madre pagaba la deuda de la vida. Y dejaba abiertas de par en par las puertas del futuro.

LA FUNDICIÓN DE ALSASUA

Agustín González Acilu

Sinfonía número 2

No sólo Haydn o Mendelssohn merecen en este 2009 el homenaje de cuantos les veneramos doscientos años después de su muerte o su nacimiento. A otra escala pero con el mismo valor de reconocimiento debería ser también un año especial para la música de Agustín González Acilu, el compositor navarro que llega a octogenario en el mejor momento creativo. Por eso hay que agradecer que Arturo Tamayo y la Orquesta Sinfónica de la Radio Televisión Española hayan afrontado para este concierto nada menos que el estreno absoluto de la segunda (y por el momento, última) de las sinfonías escritas por González Acilu, casi quince años después de su composición. Sólo por eso el concierto de esta noche ya es un acontecimiento.

Acilu, como Carmelo Bernaola, Luis de Pablo, Ramón Barce o Cristóbal Halffter es uno de los grandes de la Generación del 51, el grupo de compositores españoles unidos por ideales comunes y separados por lenguajes y métodos compositivos completamente individuales. Junto a ellos encarna el triunfo de un objetivo común, el de situar la música española en el contexto europeo del que había sido separada por la fuerza.

Cada uno de ellos fue poniendo en práctica ese propósito a su modo y González Acilu eligió el suyo lejos de cualquier ismo, con un lenguaje propio, frecuentando un mundo post-atonal en el que sigue interesado. Sus años de estudio en París, Roma, Venecia y Darmstadt le sirvieron para entroncar su producción con las propuestas de Boulez, Nono o Stockhausen pero también para volver vacunado contra el prurito de innovar por innovar. Y fortalecido ante la tentación de abandonar un esfuerzo titánico que no daba para alimentar dos hijas. Hoy, a la altura de sus 80 años, puede proclamar que el rigor científico y la reflexión filosófica han sido siempre los cimientos de su trabajo.

La naturaleza física del sonido es el centro de interés del que parte el trabajo González Acilu. Marta Cureses, principal estudiosa de su obra, resume la raíz de esa música en “la consideración general de que entorno a todo sonido giran a manera de satélites otros sonidos constituyendo todos un núcleo central a partir del cual se generan formas armónicas”. González Acilu asegura que para él “hacer música es investigar cómo se mueven y relacionan los sonidos”. Se trata de una investigación que no tiene final ni admite atajos pues ve su obra como un todo continuo en el que cada título representa un eslabón en una única cadena. “Desde 1962 me propuse que toda obra mía fuera una continuación de la anterior y un elemento fundamental de cara a la siguiente”, resume. Por eso su trabajo crece y evoluciona lejos de toda innovación anárquica y se podría decir -como luego señalaremos a propósito de la obra de Mahler que cierra el programa de esta noche, su opus 1- que todas las obras de Acilu son una sola obra.

En el comienzo, el interés fundamental de Agustín González Acilu fue la palabra, las capacidades sonoras de la lengua, en el entendido de que el valor dialéctico de la materia sonora es mayor cuando se trata de un texto articulado, incluso si resulta incomprensible. Es el tiempo de las primeras

CONCIERTO B10

investigaciones lingüísticas, campo en el que el trabajo del compositor navarro apenas tiene precedente ni parangón. Su primera obra, *Sucesiones superpuestas* (1962, el año en que consigue su decisiva beca de estudios) trata de ser un puente entre la tonalidad obligatoria de los conservatorios españoles de la época y el atonalismo que abrazará como nueva frontera en el *Concierto para orquesta de cuerdas*, poco después. Luego ensayará el microtonalismo en *Estructuras con 24 sonidos*. En estas tres obras, el fruto de su beca internacional, anticipaba ya todas sus preocupaciones. Y sus logros.

Su pasión por la palabra le llevó a investigar la musicalidad de las lenguas y en particular el euskera materno que considera “un instrumento de percusión en sí mismo”. Pero esa fijación no le alejó de otras formas del sonido, las instrumentales, que suponen la mitad de su obra. Hoy vamos a asistir al estreno de la segunda de sus sinfonías, compuesta entre 1994 y 1995, cinco años después de la *Sinfonía número 1*. Ambas son cumbres en la obra de González Acilu, unidas por una raíz común de carácter filosófico, ontológico, ya que ambas se proponen desarrollar las potencialidades de los entes sonoros en una especie de teoría del ser en cuanto ser musical. La *Sinfonía número 2* consta de tres secciones que se ejecutan sin interrupción. En palabras de su autor “su realización obedeció, como en mi *Sinfonía número 1*, al hecho de ampliar mi capacidad discursiva a partir de renovados procedimientos marcadamente multifónicos en pos de expresión y forma. De ahí la nominación de ambas obras”.

A los 80 años -que cumplirá el próximo 18 de febrero- Agustín González Acilu recuerda a menudo cuál fue su primera escuela y explica que aprendió a tratar la materia sonora cuando de muchacho iba a trabajar con su padre a la fundición de Alsasua, su pueblo, y le veía moldear el metal ardiente casi acariciándolo.

¡Por muchos años, maestro!